

La política exterior de la Federación Rusa

LA POLÍTICA EXTERIOR SOVIÉTICA (1945-1985)

La diplomacia soviética posterior a la Segunda Guerra Mundial se basaba en una serie de supuestos que se remontan a la doctrina leninista. Primero, se daba por supuesto que el capitalismo estaba sentenciado y que sería inevitablemente sustituido por el comunismo como la encarnación del progreso social. Segundo, la teoría sobre la revolución mundial basada en la idea de la lucha de clases se daba por universalmente válida. Tercero, la Unión Soviética era considerada como la vanguardia de lo que se calificaba entonces de "humanidad progresista". Cuarto, dado que se creía que las guerras eran el resultado de la existencia de potencias imperiales, se pensaba que la paz solamente podría alcanzarse con la sistemática demolición del imperialismo. Mientras, los dirigentes soviéticos distinguían entre las "guerras injustas" provocadas por los países capitalistas y las "guerras justas" de liberación nacional que Moscú prometía apoyar por todos los medios para contribuir al "proceso revolucionario mundial".

Como consecuencia directa de la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética se convirtió en uno de los países políticamente más influyentes del mundo, pero de momento carecía de un poder económico comparable al occidental. Por esta razón, durante los primeros meses de la posguerra los dirigentes soviéticos trataron de presentar a la URSS como una nación pacífica dispuesta a llegar a acuerdos con sus socios del mundo occidental. Pero la coalición antifascista pronto se descompuso y la Unión Soviética empezó a buscar un papel dominante en la Europa del Este. Por consiguiente, Estados Unidos fue declarado –primero de forma no oficial y después públicamente– el principal contendiente y competidor de la Unión Soviética. Teniendo en cuenta la enemistad cada vez mayor existente entre Moscú y Washington, los dirigentes soviéticos empezaron a invertir recursos en poner fin al monopolio nuclear de Estados Unidos y en poner en marcha su propio proyecto de bomba atómica soviética, proyecto que tras ser implementado con éxito dio lugar a la carrera armamentista nuclear entre la Unión Soviética y Estados Unidos.

En 1953, con la muerte de Stalin, la política exterior soviética experimentó cambios importantes. El nuevo líder soviético Nikita Krushov declaró la política de la coexistencia pacífica entre dos tipos de países (capitalistas y socialistas) y cuestionó la viabilidad de "exportar la revolución" al exterior. Krushov también reconoció la multiplicidad de vías de

transición para pasar del capitalismo al socialismo e hizo un llamamiento a adoptar una actitud más flexible y tolerante respecto a la experiencia de la socialdemocracia europea. La coexistencia pacífica era equivalente al repudio de la guerra como medio para resolver los conflictos políticos y al reconocimiento de la capacidad de resistencia del sistema capitalista. La carrera armamentista, de acuerdo con la nueva lógica de la política exterior soviética, pasó a ser considerada como peligrosa y despilfarradora.

En 1964, el nuevo secretario general, Leónidas Breznev, subió al poder en el Kremlin. Bajo su mandato, la Unión Soviética reforzó la política del "internacionalismo socialista", lo que en la práctica significaba la expansión de la esfera geopolítica controlada por la URSS, así como el incremento de la ayuda a los movimientos de liberación nacional en el tercer mundo. La doctrina Breznev fue interpretada en Occidente como una declaración de "la soberanía limitada" en las relaciones entre los países socialistas, que estaban dispuestos a "ayudarse mutuamente" a resolver sus problemas domésticos. La invasión soviética de Checoslovaquia en 1968 fue justificada por esta doctrina, que impedía a los aliados soviéticos llevar a cabo cambios en su política interior y que bloqueaba las transformaciones en el modelo de socialismo impuesto por los soviéticos.

En las relaciones con Occidente, Breznev apoyó la política de distensión que, a su modo de ver, no ponía en entredicho la primacía del enfoque de la lucha de clases en la política mundial. Las relaciones soviético-norteamericanas de aquel entonces estuvieron marcadas por la política de la disuasión nuclear y por el conflicto provocado por la invasión de Afganistán en 1982 por parte del ejército soviético.

LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA UNIÓN SOVIÉTICA DURANTE LA PRESIDENCIA DE MIKHAIL GORBACHOV (1985-1991)

Gorbachov cambió drásticamente la orientación de la política exterior, que previamente se basaba en el concepto marxista-leninista del irreconcilable conflicto entre el capitalismo y el comunismo. Proclamó que la política exterior tenía que basarse en la cooperación y no en el equilibrio militar. En el espíritu de una política de la *novomyshlenie* o "nuevo pensamiento", Gorbachov hizo una serie de concesiones en la resolución de los conflictos regionales y en las negociaciones sobre armamentos que hubieran sido inimaginables durante la era soviética. En 1987 la Unión



Soviética acordó eliminar sus misiles de medio y corto alcance en Europa, y aseguró estar dispuesta a cumplir el compromiso adquirido con el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio firmado por Reagan y Gorbachov en la cumbre de Washington. En febrero de 1989 la Unión Soviética retiró sus tropas de Afganistán.

La política conciliatoria de Gorbachov puso fin a la Guerra Fría, pero también tuvo unas consecuencias totalmente inesperadas para su administración: los gobiernos comunistas de la Europa del Este fueron derrocados durante el período 1989-1990. El motivo de ello fue el rechazo por parte de Gorbachov de la doctrina Breznev y la proclamación del principio del "derecho soberano de cada pueblo a elegir su propio sistema social", que mencionó por vez primera en su discurso ante el Consejo de Europa. De acuerdo con este principio, la Unión Soviética no intentaría restablecer el gobierno comunista en la Europa del Este, ni impediría la reunificación de Alemania. Además, a mediados de 1990, Gorbachov y el canciller alemán Helmut Kohl firmaron un acuerdo en virtud del cual la Unión Soviética consentía la entrada en la OTAN de la Alemania unificada.

A comienzos de la década de los noventa, se desmantelaron las organizaciones internacionales de la Europa del Este controladas por los soviéticos. En enero de 1991 se disolvió el Consejo de Asistencia Económica Mutua (CAME/COMECON), aunque los estados miembros que lo formaban acordaron restablecer los vínculos multilaterales del mismo. En julio de 1991 el Pacto de Varsovia siguió el ejemplo. Durante los cuatro años siguientes, las tropas soviéticas se retiraron de la Europa Central y del Este, de Checoslovaquia y de Hungría a mediados de 1991, y de Polonia en 1993.

Las relaciones Estados Unidos-Unión Soviética fueron mejorando paulatinamente. En una cumbre en Malta a finales de 1989, Gorbachov y el presidente George H.W. Bush declararon el fin de la Guerra Fría. En agosto de 1990, la Unión Soviética se puso al lado de Estados Unidos para condenar la invasión irakí de Kuwait y apoyó las resoluciones de la ONU para el restablecimiento de la soberanía de Kuwait. En 1991, la relación entre Estados Unidos y la Unión Soviética mostró signos todavía más importantes de mejora cuando Bush y Gorbachov firmaron el Tratado de Reducción de Armas Estratégicas (START I). De acuerdo con las estipulaciones del tratado iba a eliminarse un gran número de misiles balísticos intercontinentales: las partes acordaron la reducción de aproximadamente un 35 por ciento de los misiles con cabeza nuclear estadounidenses y de aproximadamente un 50 por ciento de los misiles con cabeza nuclear soviéticos en un período de siete años. En noviembre de 1990, Estados Unidos, la Unión Soviética y la mayoría de los estados europeos firmaron el Tratado de Fuerzas Armadas Convencionales en Europa (Tratado CFE), que establecía la reducción de varios carros de combate, vehículos acorazados, piezas de artillería y aviones de combate.

En el marco de la política de Gorbachov del "Nuevo pensamiento", la Unión Soviética estableció relaciones diplomáticas con Arabia Saudí, Corea del Sur e Israel.

Gorbachov consideraba como una de sus máximas prioridades establecer unas relaciones más estrechas con China. La Unión Soviética solucionó una serie de problemas que eran otros tantos escollos en las relaciones chino-soviéticas: dio marcha atrás en el apoyo soviético a la presencia militar vietnamita en Camboya, retiró las tropas de Afganistán y redujo significativamente el número de armas y tropas soviéticas desplegadas a lo largo de la frontera septentrional con China. En contrapartida, el gobierno chino aceptó celebrar una cumbre con Gorbachov en Beijing en 1989, que fue la primera reunión que se celebraba entre líderes soviéticos y chinos desde la década de 1950.

LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA FEDERACIÓN RUSA DURANTE LA PRESIDENCIA DE BORIS YELTSIN (1991-1999)

Después del colapso de la Unión Soviética a finales de 1991 la Federación Rusa fue reconocida por los estados del mundo y por las organizaciones internacionales como el sucesor de la Unión Soviética. Como estado independiente, tuvo que elaborar una nueva estrategia de política exterior. Este proceso fue bastante controvertido debido a la falta de claridad en la nueva identidad de Rusia, que tenía que sustituir al comunismo y a la ideología de la Guerra Fría. Sin embargo, desde los primeros días de la independencia de la Federación Rusa, Occidente fue definido como su aliado político, como un modelo para el desarrollo económico y político de Rusia y, finalmente, como una fuente potencial de la ayuda financiera que tan desesperadamente necesitaba para llevar a cabo sus reformas económicas. Este tipo de visión del mundo estaba especialmente extendido inmediatamente después de la *perestroika* y de la desaparición de la Unión Soviética y lo ejemplificaba la llamada diplomacia Kozyrev, una etapa explícitamente pro-occidental en la política exterior rusa asociada con el primer ministro de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa. Fue en este momento cuando empezó a airearse la idea de una posible entrada de Rusia en la OTAN. Andrei Kozyrev confesó estar interesado en una alianza estratégica con Occidente basada en una serie de premisas compartidas, en primer lugar la conveniencia de reforzar las instituciones multilaterales y de apoyar los valores humanos universales por encima de los intereses nacionales más estrechos. La visión del mundo de Kozyrev se basaba en el reconocimiento de la "centralidad de Estados Unidos como la auténtica potencia global [...]. Es en torno a Estados Unidos que se ha formado el meollo de la sociedad internacional, que comparte unos valores básicos y que tiene unos intereses comunes" (Trenin, 2000). Consideradas las cosas desde este punto de vista, se creyó que una sociedad internacional unipolar estaría mejor equipada para difundir el impulso de la globalización y para fomentar la unificación del mundo. Sin embargo, la unipolaridad aceptada por Kozyrev no era vista como una "Pax Americana" sino más bien como el liderazgo conjunto de un grupo de naciones occidentales (Bogaturov, 2003). La visión de Kozyrev representaba una especie de

“unipolaridad blanda” en la que la superioridad americana estaba mediatizada por una serie de filtros y limitaciones institucionales que Washington tenía que respetar. En otras palabras, el liderazgo americano era prácticamente aceptado pero no en su calidad de única “superpotencia”.

Sin embargo, las políticas pro-occidentales de comienzos de 1992 empezaron a topar en 1993 con temas como la guerra en Yugoslavia y la ampliación de la OTAN. Los críticos empezaron a presionar a favor de una política exterior de la Federación Rusa más imparcial e independiente. Una serie de acontecimientos posteriores, incluidos los intensos bombardeos por parte de la OTAN de objetivos serbo-bosnios en septiembre de 1995, desataron fuertes críticas a la diplomacia de Kozyrev procedentes tanto del campo nacionalista como del propio presidente Yeltsin, que anunció la dimisión de Kozyrev en enero de 1996. Su sucesor Yevgeni Primakov presentó una filosofía de política exterior diferente basada en la idea de la multipolaridad.

La intervención de la OTAN en los Balcanes, al modo de ver de muchos políticos rusos, constituyó un claro ejemplo de los inconvenientes de la unipolaridad. Primakov formuló fuertes objeciones a las políticas de la expansión de la OTAN, recordándole a la Alianza las promesas que le había dado a Gorbachov de no invadir la esfera de los intereses de Moscú. Bajo Primakov, la nueva visión del mundo de Moscú se acercó mucho al concepto de un “equilibrio de poderes” que daba por supuesta la capacidad de la Federación Rusa para consolidar el área post-soviética y plantar cara a la hegemonía global de Estados Unidos.

LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA FEDERACIÓN RUSA DURANTE LA PRESIDENCIA DE VLADÍMIR PUTIN (2000-2008)

La idea del resurgimiento de Rusia

La rápida recuperación económica de la Federación Rusa durante el primer mandato presidencial de Putin redujo la dependencia de ésta respecto a la ayuda económica exterior, permitiendo a los líderes rusos oponerse de un modo más enérgico a aquellas políticas occidentales que no cumplían las expectativas de Moscú. La década de los noventa fue catalogada por su administración como un período de supeditación de Rusia a Occidente. La sensación de que los intereses rusos no se habían tenido en cuenta alentó un comportamiento más firme y agresivo de Rusia en la arena internacional. Putin convirtió la reafirmación de la Federación Rusa como gran potencia en el primer principio de su política exterior; el pragmatismo y el acatamiento a los intereses nacionales de la Federación Rusa se convirtieron en las directrices clave de la política exterior rusa. La guerra de cinco días en Georgia en agosto de 2008 representó el punto culminante de la autoafirmación internacional de Moscú tanto en el espacio post-soviético como en Europa. Vale la pena mencionar que muchos analistas atribuyen el tono agresivo del discurso de Putin sobre política exterior a su estrategia doméstica de explotar el patriotismo

ruso para conseguir apoyo a su liderazgo y para unificar a la nación promoviendo la idea de una amenaza exterior constante.

La resistencia de la Federación Rusa a la hegemonía norteamericana y al discurso de la multipolaridad

Bajo Vladímir Putin, la Federación Rusa se identificó cada vez más a sí misma por oposición a la hegemonía norteamericana, y a consecuencia de ello la política exterior de Putin se describe habitualmente como de carácter más bien contencioso. Al principio de la presidencia de Putin se concibieron muchas esperanzas de una cooperación EEUU-Federación Rusa a consecuencia del cambio de administración en ambos países. Se esperaba que los nuevos líderes consiguiesen superar los desacuerdos de la era Yeltsin-Clinton. Desde sus primeros días en el cargo, Putin se sintió inclinado a forjar unos vínculos más fuertes con Estados Unidos. En abril del 2000 convenció a la Duma de que ratificase el START II. Este tratado llevó a una reducción significativa de las cabezas nucleares estratégicas tanto de Estados Unidos como de la Federación Rusa en 2007. La siguiente oportunidad de alcanzar un nuevo nivel de cooperación con Estados Unidos se produjo con la formación de la coalición contra el terrorismo. Después del 11 de septiembre de 2001, Putin expresó su voluntad de unir esfuerzos en la “guerra contra el terrorismo” declarada por Estados Unidos. Parecía que la estrategia contraterrorista podía ofrecer una buena oportunidad para ampliar la cooperación general entre la Federación Rusa y Estados Unidos. De hecho, Moscú dio su apoyo a las operaciones de la OTAN en Afganistán e intensificó la cooperación sobre el desarme. Durante la cumbre EEUU-Federación Rusa de mayo del 2002 en Moscú, los presidentes de los dos países, Vladímir Putin y George W. Bush firmaron un Tratado de Reducción de Arsenales Estratégicos Ofensivos, prometiendo reducir en dos terceras partes sus arsenales nucleares y dejando el número de cabezas nucleares de cada país en unas dos mil. Sin embargo, menos de un mes después, la Administración Bush se retiró del Tratado Anti-misiles de 1972 afirmando que era perjudicial contra posibles ataques terroristas o contra ataques con misiles balísticos por parte de “estados canalla”. La Federación Rusa consideró este paso como una muestra de la intención de Estados Unidos de lograr la hegemonía militar a expensas de la seguridad de otros estados, y correspondió abandonando el tratado START II sobre reducción de armas nucleares.

Cuando la intención norteamericana de atacar a Irak se hizo evidente, Putin se vio ante la alternativa de permanecer neutral en esa cuestión, apoyando de este modo implícitamente a los norteamericanos, o bien de alinearse con la “vieja Europa” en su protesta contra la invasión de Irak liderada por los norteamericanos. Putin eligió la segunda opción y durante su visita a París en febrero del 2003, él y el presidente Chirac anunciaron oficialmente su intención de bloquear el proyecto estadounidense de una nueva resolución de la ONU que autorizase la guerra en Irak. Junto con el líder



alemán Gerhard Schröder, reafirmaron su adhesión a los principios del contraterrorismo pero insistieron en que la guerra en Irak no era una respuesta adecuada a la amenaza terrorista.

Participar en la "guerra global contra el terror" se correspondía con los intereses de la Federación Rusa por cuanto daba justificación y legitimidad a su política en Chechenia. En otros sentidos la contribución rusa a la guerra contra el terrorismo no era tan amplia como Estados Unidos esperaba que fuese. La Federación Rusa contribuyó a la operación de la OTAN en Afganistán pero no envió a sus propias tropas a aquel país. Además, para contrapesar la presencia americana en Asia Central, la Federación Rusa incrementó su contingente militar en Tadzhiistán y en Kirguizistán. Tampoco quiso sacrificar su asociación con Irán y Siria en el comercio de armas a los objetivos antiterroristas, pese a que ambos estados eran acusados por Estados Unidos de apoyar el terrorismo. Y tampoco ha suspendido los trabajos en la planta nuclear que se está construyendo en Bushehr sobre la base de los acuerdos intergubernamentales Irán-Federación Rusa de 1992. Estados Unidos expresó su profunda insatisfacción por el hecho de que Moscú suministrase armas a estos países y se negase a apoyar las sanciones contra Irán. En América Latina la Federación Rusa estaba estrechando lazos con la Venezuela del presidente antiamericano Hugo Chávez. Esforzándose por diversificar aún más su política exterior, la Federación Rusa declaró como una de sus prioridades la asociación con Brasil, India y China (BRIC).

Socavando sistemáticamente el sistema de relaciones internacionales basado en el unilateralismo americano, la Federación Rusa presentó su propia idea del orden mundial óptimo: la de un mundo multipolar. El concepto de multipolaridad no era nuevo en el discurso de la política exterior rusa, pero después del nombramiento de Sergei Lavrov como ministro de Asuntos Exteriores en 2004, esta idea se volvió dominante. Putin promovió con entusiasmo la idea de la "multipolaridad democrática". En su discurso en la Conferencia sobre Seguridad de Munich del 2007 acusó a Estados Unidos de buscar el dominio global y arremetió contra el concepto americano de un mundo unipolar por cuanto se basa en "un solo centro de poder" y "un solo señor, un soberano", una situación de la que puede decirse que "no tiene nada que ver con la democracia". Según el punto de vista del Kremlin, la multipolaridad implica la idea de democracia, que en esta lectura está vacía de significado político y queda básicamente reducida a la mera multiplicidad de estados soberanos, independientemente de la naturaleza de sus regímenes políticos. Vale la pena mencionar que la Federación Rusa utiliza el concepto de "multipolaridad democrática" principalmente en su comunicación con países como China, Bielarrús, Irán, Venezuela, India, Cuba y otros, todos los cuales carecen de un historial convincente de gobiernos democráticos. Por el mismo motivo, el discurso de la multipolaridad no parece funcionar en las comunicaciones de la Federación Rusa con la Unión Europea; en este caso Moscú prefiere emplear conceptos como el de "espacio común euroatlántico" o el de "la gran Europa".

El concepto de multipolaridad del Kremlin ha sido criticado por muchos de los expertos rusos, que destacan que puede alimentar conflictos entre polos antagónicos y de este modo conducir a una mayor desestabilización de la sociedad internacional, con consecuencias concretas como una escalada del conflicto en Oriente Medio, el fortalecimiento de Irán, el progreso militar de China y Corea del Norte, etc.

La Federación Rusa como poder regional

Desde el comienzo de la presidencia de Putin, la Federación Rusa centró su atención en la región de la CEI y calificó el espacio post-soviético de esfera especial de interés. La Federación Rusa se estaba esforzando en conseguir una integración más profunda en los ámbitos económico y de seguridad con los estados de la CEI dentro del marco de las instituciones ya existentes en la CEI y en la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (ODBK). La principal esfera de cooperación entre la Federación Rusa y sus vecinos orientales era la del transporte de la energía. Se firmaron varios acuerdos intergubernamentales con Kazajistán, Azerbaidzhán, Uzbekistán y Turkmenistán, profundizando la cooperación en el sector del gas y el petróleo. Estos países también trabajaron para reducir las tarifas aduaneras aplicables a otro tipo de mercancías y para intensificar el comercio.

La "Revolución Rosa" en Georgia en noviembre de 2003 fue el primer contratiempo importante a la pretensión de la política rusa de reforzar su influencia en el antiguo espacio soviético. Este hecho, junto con la "Revolución Naranja" en Ucrania a finales del 2004, con la llegada al poder del candidato pro-occidental Víktor Yushchenko, fueron considerados en la Federación Rusa como interferencias occidentales encabezadas por Estados Unidos en las elecciones presidenciales georgiana y ucraniana, y como un intento por parte de Estados Unidos de ejercer su influencia sobre unos países supuestamente ubicados en el ámbito de los intereses estratégicos de Moscú. Pese al hecho de que la propia Federación Rusa estaba utilizando todos los instrumentos que tenía a mano para influir en dichas elecciones, el fracaso de los candidatos prorrusos fue seguido por una intensificación de la retórica defensiva antinorteamericana de Moscú. El Kremlin también reaccionó de un modo extraordinariamente negativo a la decisión de la OTAN de ofrecer a Georgia y Ucrania la posibilidad de entrar como miembros en la Alianza.

Durante el segundo mandato presidencial de Vladimir Putin las relaciones con el nuevo gobierno ucraniano encabezado por Víktor Yushchenko fueron más bien complicadas; por lo que respecta a las relaciones ruso-georgianas, las tensiones fueron de una hostilidad cada vez mayor. Las disputas con Georgia surgieron a comienzos de los años noventa cuando tanto la Federación Rusa como Georgia se convirtieron en países independientes. Las tendencias separatistas que se manifestaban de una forma cada vez más intensa en el espacio post-soviético pusieron a Georgia ante la perspectiva de la secesión de dos de sus repúblicas,

Osetia del Sur y Abjazia. Para impedirlo, el gobierno de Georgia lanzó una serie de ataques armados en 1991 y 1992 que motivaron que los gobiernos de Osetia y Abjazia pidiesen protección a la Federación Rusa. La mediación de la Federación Rusa permitió un alto el fuego y de acuerdo con el Acuerdo de Paz de Sochi estableció una misión pacificadora en estas repúblicas. Desde entonces, el gobierno georgiano ha redoblado sus esfuerzos para distanciarse de Moscú. Después de la llegada al poder de Mikhail Saakashvili en 2004, Georgia intensificó las exigencias de retirada de las fuerzas de interposición rusas del territorio de Osetia del Sur y de Abjazia. La principal acusación que Georgia dirigió a la Federación Rusa en este sentido fue que el incremento de la cooperación política rusa con estas dos repúblicas, y el amplio apoyo financiero que les prestaba, fomentaban las tendencias separatistas en ambos territorios. En 2005-2006 se recrudecieron las tensiones. Moscú sostenía que había rebeldes chechenos ocultándose en territorio georgiano (en la garganta de Pankisi). En septiembre de 2006 Georgia detuvo a cinco oficiales rusos acusándolos de espionaje e impuso la obligación de obtener visados a los pacificadores rusos en Abjazia. Como respuesta, la Federación Rusa introdujo el régimen de visados para Georgia e impuso el embargo a la importación de mercancías georgianas. Varios dirigentes rusos amenazaron públicamente a Georgia, advirtiéndole de que no debía entrar en la OTAN. Con el pretexto de una posible invasión militar georgiana de Abjazia, la Federación Rusa anunció el incremento de sus fuerzas pacificadoras en esta república. Prosiguiendo esta retórica belicosa, Georgia retiró a su embajador de Moscú.

Por lo que respecta a Ucrania, los dos principales puntos de desacuerdo entre Moscú y Kiev han sido el tránsito del gas ruso hacia Europa y la presencia naval rusa en la península ucraniana de Crimea. Ambas partes han mantenido una larga disputa verbal acerca de la base naval de Sebastopol, que actualmente la Federación Rusa tiene en arriendo de Ucrania. El gobierno ucraniano insiste en que no piensa renovar el contrato de arrendamiento, que expira en 2017, mientras que para Moscú esta base naval es de una alta prioridad estratégica. Si el contrato no llega a renovarse la Federación Rusa tendrá que empezar a prepararse para la reubicación de su base naval, un proceso muy costoso en tiempo y dinero.

Los conflictos por el gas empezaron en 2005 y fueron surgiendo periódicamente hasta mediados de 2009. Las disputas giraban en torno al precio del gas natural vendido a Ucrania y que pasaba por territorio ucraniano en dirección a los países de la Unión Europea, que se convirtieron en rehenes de este conflicto. En 2005 la Federación Rusa anunció que iba a vender gas a Ucrania al precio del mercado internacional y no a las antiguas tarifas preferenciales. Además, la Federación Rusa estaba tratando de recobrar la enorme deuda que tenía Ucrania con Gazprom por la compra de gas. A este efecto, en enero de 2006 Moscú cortó el suministro de gas a Ucrania; en respuesta, Ucrania retuvo parte del gas ruso que se transportaba a Europa, lo

que se convirtió en una nueva fuente de disputas. Varios días después Ucrania y la Federación Rusa llegaron a un acuerdo preliminar, pero la deuda ucraniana continuó creciendo. Situaciones casi idénticas a ésta se repitieron en 2007, 2008 y 2009, y cada vez con el resultado de cortes de suministro a los consumidores europeos. La Federación Rusa describió sus motivos como puramente racionales y basados en la lógica del mercado, mientras que Ucrania acusaba a la Federación Rusa de que su exceso de firmeza diplomática estaba políticamente determinado. Durante el año 2009 el primer ministro Putin entabló negociaciones con su homóloga ucraniana Yulia Timoshenko y ambas partes llegaron a un acuerdo mutuamente conveniente en virtud del cual la Federación Rusa aplicaba a Ucrania los precios del mercado, pero Ucrania aumentaba la tarifa para el gas en tránsito en un 60%.

Hacia el final de la presidencia de Putin, la Federación Rusa mantenía unas relaciones tensas tanto con sus vecinos más próximos (Georgia, Ucrania, Bielarrús, estados bálticos) como con sus aliados estratégicos (la Unión Europea y Estados Unidos), lo que daba pábulo a proyecciones pesimistas acerca del aislamiento de la Federación Rusa y a su consiguiente marginación de la política mundial. El sucesor de Putin en la presidencia, Dmitry Medvédev, se vio frente al reto de tener que romper esta tendencia.

La Federación Rusa como superpotencia energética

La existencia de unos precios extraordinariamente favorables en el gas y el petróleo tuvo efectos positivos no sólo en el desarrollo económico de la Federación Rusa, sino también en su autoidentificación política. Fue entonces cuando empezó a utilizarse de un modo habitual la expresión “superpotencia energética”, principalmente debido al hecho de que el gobierno de Moscú consideraba su provisión de energía como una de sus ventajas competitivas internacionales más importantes. De todos modos, fue precisamente durante la presidencia de Putin cuando la Federación Rusa optó por dar una nueva orientación a su política energética haciéndola más tecnocrática y pragmática. Durante su ejercicio en el cargo, Vladímir Putin presentó la estrategia energética de la Federación Rusa como una estrategia basada en una “filosofía técnico-económica” que provocó numerosas discusiones sobre las intenciones implícitas que tenía la Federación Rusa para llevar a cabo esta transformación, incluidas las acusaciones de utilizar la energía como un instrumento político para influir tanto en los países de tránsito como en los países consumidores.

Para entender adecuadamente esta controversia, hay que recordar que la Federación Rusa había aplicado tradicionalmente un enfoque politizado al suministro de energía, ofreciendo unas condiciones excepcionales en la entrega de gas y petróleo a un número limitado de países considerados como sus aliados más leales. La política de precios de Moscú nunca estuvo gobernada por la lógica de los “precios del mercado”; al contrario, en el centro mismo de la diplomacia energética rusa había una serie de excepciones políticamente motivadas aplicables a varios



“socios especiales”. En 2005 Gazprom, con el apoyo de la Administración Putin, anunció que estaba unificando su política de precios y estableciendo un mismo nivel tarifario para todos sus consumidores, incluida Ucrania y (más tarde) Bielarrús. Teniendo en cuenta la reacción negativa de la Federación Rusa a la “Revolución Naranja” ucraniana de 2004, la nueva estrategia rusa fue percibida como una “maniobra aparentemente política”. Los dirigentes rusos siguieron insistiendo en que esta estrategia podía explicarse por razones puramente económicas. Muchos analistas llegaron a la conclusión de que esto era efectivamente cierto: el autopoicionamiento de la Federación Rusa como “superpotencia energética” estaba motivado “no por el deseo de restablecer el imperio [...] sino por el de aumentar los beneficios de Gazprom, Rosneft y otras grandes corporaciones cercanas al Kremlin [...] La lógica del pragmatismo y el beneficio están efectivamente sustituyendo al imperialismo como principal factor determinante del desarrollo de la política exterior de Rusia” (Morozov, 2007). En este contexto, la determinación del gobierno ruso de aplicar por el suministro de gas a sus vecinos unos precios de mercado no preferenciales podía ser considerada como una victoria de Gazprom sobre los enfoques más tradicionales del Kremlin o, dicho de otro modo, como una preponderancia de la lógica económico-empresarial sobre la (geo)política.

Sin embargo, la transición de la Federación Rusa desde una política más bien tradicional en el sector del gas y el petróleo basada en las excepciones, comportó acusaciones de utilizar la energía como un instrumento manipulador. Internamente, el concepto de superpotencia energética es criticado a causa del gran desequilibrio existente entre el hecho de que la Federación Rusa sea un país exportador y al mismo tiempo fuertemente dependiente en cuanto a materias primas, como se hizo especialmente evidente después del estallido de la crisis económica y financiera internacional. A finales de 2008, la ministra de Desarrollo Económico rusa Elvira Nabiullina admitió que el modelo de la economía rusa basado en la exportación de gas y petróleo había sido sustancialmente incorrecto (“Elvira Nabiullina...”, 2008).

LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA FEDERACIÓN RUSA DURANTE LA PRESIDENCIA DE DMITRY MEDVÉDEV (2008-2009)

Las prioridades de la política exterior

El objetivo fundamental de la política exterior de Dmitry Medvédev es la integración de la Federación Rusa en a comunidad internacional en pie de igualdad respecto a la UE y a la OTAN, pero sin perder el enfoque pragmático a la política internacional basado en el acatamiento a los intereses nacionales de la Federación Rusa. Esto se refleja en los documentos de política exterior publicados por la Administración Medvédev: el nuevo “Concepto de la Política Exterior Rusa” aprobado en julio de 2008, y la “Estrategia de Seguridad Nacional Rusa hasta el año 2020” hecha

pública en mayo de 2009. Ambos documentos sustituyen a las respectivas versiones anteriores adoptadas durante la presidencia de Putin. Reproducen básicamente el mismo contenido que éstas afirmando que Moscú busca establecer un orden internacional basado en la toma colectiva de decisiones, la indivisibilidad de la seguridad y la primacía de la ley internacional, pero resguardando al mismo tiempo la Federación Rusa su esfera de “intereses privilegiados” para impedir cualquier interferencia hostil en dicha esfera. La diferencia entre estos documentos y las versiones precedentes se encuentra en el autopoicionamiento de la Federación Rusa como un actor internacional influyente de pleno derecho. Junto con esta idea, ambos documentos llevan implícita la de que los intereses de la Federación Rusa en la arena internacional no están siendo tenidos suficientemente en cuenta, o dicho con otras palabras, que el potencial real de la Federación Rusa no concuerda con su estatus internacional. A un nivel práctico, esta controversia se refleja en la que fue la cuestión principal de la política internacional de la Federación Rusa en 2009: la disputa sobre el sistema americano antimisiles en Europa. Por un lado, Medvédev no quiere enfrentarse a Occidente iniciando una nueva carrera de armamentos, pero por otra la Federación Rusa no puede permanecer indiferente a los intentos de la OTAN de llevar el sistema de defensa antimisiles cerca de sus fronteras y aumentando de este modo su influencia sobre unas áreas que son de interés estratégico para la Federación Rusa. La propuesta rusa de erigir una nueva arquitectura de seguridad euroatlántica tiene como objetivo impedir el despliegue de dicho sistema.

La propuesta de Medvédev de una nueva arquitectura de seguridad europea

Dmitry Medvédev a menudo afirma que “en los asuntos internacionales igual que en los asuntos domésticos debemos insistir primero y sobre todo en la supremacía de la ley” (Medvédev, 2008a). La propuesta de desarrollar un nuevo Tratado para la Seguridad Europea procede de la aspiración de Medvédev de constituir una base legal ampliada para la cooperación internacional en el ámbito de la seguridad. La exigencia práctica de este tratado, según Medvédev, se debe, primero, a la actuación arbitraria e irresponsable de Georgia en Osetia del Sur en agosto de 2008 y, segundo, a los planes de la OTAN de reforzar su seguridad a expensas de la seguridad de la Federación Rusa. Para evitar tales colisiones en el futuro, Medvédev sugiere firmar un tratado sobre seguridad basado en la primacía de los principios de la ley internacional; un mundo multipolar; un enfoque no contencioso a las relaciones internacionales; la resolución pacífica de los conflictos; y la evitación de alianzas y bloques en el ámbito de la seguridad.

Poco después de su toma de posesión, durante una visita a Berlín en junio de 2008, Medvédev hizo un llamamiento a los países europeos para ponerse a trabajar en un nuevo tratado de seguridad paneuropeo “que clarificase, finalmente, el papel del factor poder en las relaciones dentro de la comunidad euroatlántica” (Medvédev, 2008a).

Medvédev también presentó su visión sobre la nueva arquitectura de seguridad europea en la Conferencia sobre Política Mundial el 8 de octubre de 2008 en Evian, donde acusó a Estados Unidos de "crear líneas divisorias en las relaciones internacionales" a través de sus "acciones unilaterales" (Medvédev, 2008b). Medvédev hizo hincapié en la importancia de la indivisibilidad de la seguridad sugiriendo "edificar un sistema sólido e integrado de seguridad global" en el que no esté permitido "ningún desarrollo o expansión de alianzas militares a expensas de otras partes". Insistió asimismo en la necesidad de un nuevo tratado de seguridad para todo el espacio euroatlántico. A finales de noviembre de 2009, estas sugerencias se concretaron en forma de un borrador del tratado ("European Security...", 2009) que el ministro ruso de Asuntos Exteriores Sergei Lavrov presentó en Atenas durante el consejo de ministros de la OSCE en diciembre de 2009.

Los líderes europeos no se mostraron muy entusiasmados con el tratado. La propuesta de Dmitry Medvédev había sido criticada principalmente por su falta de sustancia, dado que los puntos principales de su propuesta estaban ya incluidos en el Acta Final de Helsinki y en la Carta de las Naciones Unidas. Se acusa a esta propuesta de ser puramente reactiva, creada como respuesta a una posible nueva ampliación de la OTAN y a las negociaciones sobre la defensa con misiles entre Estados Unidos y los países del Este de Europa. Los críticos también dicen que mediante este tratado Moscú trata de incrementar su autoridad en las relaciones internacionales europeas, porque la exigencia implícita en el concepto de seguridad de Medvédev es la de que Europa tenga en cuenta los intereses y la seguridad de la Federación Rusa.

Otra crítica a la iniciativa rusa es que la estrategia de Medvédev es muy incoherente y que muchas de sus afirmaciones son meramente retóricas. Así, si bien en su propuesta Medvédev continúa desarrollando el concepto de multipolaridad, abandona con excesiva facilidad el discurso de la multipolaridad en favor de un decisionismo unilateral: "Por lo que respecta a nuestro contingente militar [en Osetia del Sur], quisiera llamar su atención sobre el hecho de que ni un solo documento, incluido nuestro plan conjunto con el presidente Sarkozy, prevé que este contingente tenga que acatar determinadas normas (...) Nos corresponde a nosotros definir qué tropas necesitamos allí, dónde han de establecerse y qué tipo de bases militares habrá que desplegar allí" (Medvédev, 2008c). Según el concepto de la política exterior que tiene la Federación Rusa, esta inclinación al unilateralismo queda disimulada por el modo en que se formula: "Si nuestros aliados no están preparados para realizar un esfuerzo conjunto, Rusia, para proteger sus intereses nacionales, tendrá que actuar unilateralmente pero siempre sobre la base del respeto a la ley internacional" ("The Foreign Policy...", 2008).

Resumiendo la política exterior de la Federación Rusa en 2009 en una entrevista, Sergei Lavrov dijo que la Federación Rusa pensaba promover todavía más la iniciativa de Dmitry Medvédev, aunque en su opinión ésta no había recibido una

respuesta adecuada en la comunidad europea ("Russia to promote...", 2009).

La importancia de la propuesta de Medvédev es evidente en al menos un aspecto de este tema: la Federación Rusa está más decidida que nunca a establecer una alianza institucional con la UE y la OTAN. Durante la presidencia de Putin la prioridad eran las relaciones bilaterales con países europeos individuales más que la cooperación con las instituciones de la UE. La Administración Putin no se fiaba de la subjetividad política de la Unión Europea y buscaba establecer relaciones con los países que toman realmente las decisiones, que, desde el punto de vista de Moscú, eran Alemania, Italia y Francia. Sugiriendo un tratado sobre la seguridad euroatlántica, Medvédev se orientaba hacia el reconocimiento de la UE como un aliado fiable y de pleno derecho.

La mejora de las relaciones UE-Federación Rusa a lo largo del 2009 se puso en evidencia en la cumbre UE-Federación Rusa celebrada en Estocolmo en noviembre de aquel año, que fue considerada como la más fructífera de los últimos años. La Unión Europea aceptó entablar negociaciones acerca de la abolición del régimen de visados entre la Federación Rusa y la UE y acelerar los trabajos encaminados a la firma de un Nuevo Acuerdo Básico para sustituir al Acuerdo de Asociación y Cooperación (que expiró en diciembre de 2007 y que se renueva automáticamente cada año). Asimismo, el presidente de la Comisión Europea José Manuel Barroso, el primer ministro sueco Fredrik Reinfeldt y el presidente ruso Dmitry Medvédev han acordado poner en marcha un programa bilateral "Asociación para la modernización" concebido para ayudar a la Federación Rusa a superar su retraso tecnológico. También se discutió de un modo eficiente el tema de la adhesión de la Federación Rusa a la OMC. José Manuel Barroso subrayó la importancia que tendría la pertenencia de la Federación Rusa a esta organización ("European Parliament ...", 2009).

La OTAN como principal rival exterior de la Federación Rusa

El ámbito de las relaciones Federación Rusa-OTAN es el ámbito en el que más ha costado librarse del legado de la Guerra Fría. La oposición de la Federación Rusa a la OTAN se había basado en dos argumentos mutuamente excluyentes. Por un lado se afirma que la OTAN es un bloque militar peligrosamente fuerte (incluso omnipotente) y hostil que representa una amenaza para los intereses rusos. Y por otro se afirma que es una reliquia de la Guerra Fría, incapaz de proporcionar seguridad en un entorno internacional como el actual, completamente cambiado y en el que los retos a la seguridad no están vinculados a unos territorios concretos. Tanto para Putin como para Medvédev, la "filosofía de bloque" y, consiguientemente, la expansión territorial, no son remedios apropiados para las amenazas no territoriales.

Para desacreditar la idea de la entrada de Ucrania y Georgia en la OTAN, la Federación Rusa apela a los vínculos normativos existentes entre la democracia y la seguridad. Afirma que Ucrania no debería entrar en la OTAN porque



la mayoría de ucranianos están en contra de la pertenencia a la Alianza. En el caso de Georgia, donde el apoyo popular a la OTAN es incuestionable, la Federación Rusa insiste en la importancia que tiene la dimensión democrática asegurando que Georgia no satisface los criterios occidentales de democracia y que en consecuencia no puede ser aceptada como miembro de la OTAN. Cuando la tensión llegó a un punto especialmente alto, algunos políticos recurrieron a un tono más agresivo. Dmitry Rogozin, el representante de la Federación Rusa ante la OTAN, dijo que era improbable que Ucrania fuese capaz de mantener sus fronteras actuales si ingresaba en la Alianza. El mismo argumento se esgrimió –mucho antes de la guerra de agosto del 2008– respecto a Georgia: dado que ni Abjazia ni Osetia del Sur apoyaban la entrada en la OTAN, tenían derecho a negarse a acompañar a Georgia si ésta daba este paso. En ninguno de estos dos casos la Federación Rusa estaba amenazando a los gobiernos de estos países, pero daba a entender que apoyaría a las tendencias separatistas en caso de que decidiesen dar el paso de entrar en la OTAN. Con esta retórica agresiva Moscú intentaba obligar a Kiev y a Tbilisi a elegir entre la integridad territorial y la pertenencia a la OTAN, lo que ciertamente constituye una estrategia muy contenciosa a la luz de la constante oposición de la Federación Rusa a la independencia de Kosovo.

En muchos contextos del discurso de la política exterior de la Federación Rusa, la OTAN es mencionada como un actor hostil que constituye un peligro para la seguridad propia y que provoca recelo e irritación. Sin embargo, la OTAN difícilmente puede considerarse como un enemigo real de la Federación Rusa. Rogozin sostiene que nadie, en el *establishment* político ruso, cree en la posibilidad de un conflicto armado con la OTAN: “Tanto la OTAN como Moscú saben muy bien que la amenaza real solamente puede venir del Sur” (Zygar, 2009).

La guerra en Georgia y su impacto en las relaciones de la Federación Rusa con la comunidad euroatlántica

El conflicto armado entre la Federación Rusa y Georgia de agosto de 2008, cuando Moscú intervino en el territorio de Georgia para proteger a Osetia del Sur después de que se lanzase un ataque armado contra ésta, se convirtió en la cuestión más importante de las discusiones sobre defensa de la Federación Rusa con la UE, Estados Unidos y la OTAN. El 26 de agosto la Federación Rusa reconoció oficialmente a las regiones secesionistas de Abjazia y Osetia del Sur como estados independientes, lo que desde entonces constituye una de las cuestiones más espinosas de las relaciones de la Federación Rusa con Europa. La resolución del conflicto en estas repúblicas se produjo con la participación activa del presidente francés Nicolas Sarkozy actuando en nombre de la Unión Europea. Medvédev y Sarkozy diseñaron un plan para superar la crisis en el Cáucaso que fue más tarde firmado por los presidentes de Abjazia y Osetia del Sur, y corregido y firmado por el presidente georgiano. El plan incluía condiciones como la no reanudación del uso de la fuerza, el libre acceso de la ayuda humanitaria, procedimientos de supervisión internacional por parte de observadores de la OSCE y de la UE, la retirada de las

fuerzas rusas a la línea anterior al inicio de las hostilidades, y el inicio de un debate internacional sobre el futuro estatus de Osetia del Sur y de Abjazia.

Esta última condición constituyó la base de una serie de rondas en las conversaciones de Ginebra a finales de 2008, principios de 2009. Durante estas negociaciones Georgia obtuvo el apoyo internacional en su demanda de que Osetia del Sur y Abjazia fuesen reconocidas como una parte integral de Georgia, mientras que Moscú había insistido sistemáticamente en la firma de unos acuerdos legalmente vinculantes entre Georgia, Abjazia y Osetia del Sur acerca del no uso de la fuerza, proporcionando de este modo el argumento de que ambas repúblicas tenían que tener la garantía de que Georgia no intentaría preservar su integridad territorial mediante el uso de la fuerza militar.

En junio de 2009 la Federación Rusa vetó un plan para ampliar la misión de interposición en Georgia porque la resolución de la ONU acerca de dicha ampliación se basaba en la premisa de la integridad territorial de Georgia. Moscú calificó el argumento de sus oponentes acerca de la inviolabilidad de las fronteras de “fórmulas politizadas e ideologizadas”. Esta postura fue considerada como muy discutible por cuanto, en el caso de Kosovo, la Federación Rusa se remite exactamente al principio de la integridad territorial cuando condena “la ilegal declaración unilateral de independencia de Kosovo” (“O pozitsii Rossii...”, 2009). La Federación Rusa afirma que la secesión de Kosovo constituye un peligroso precedente internacional; además, la independencia de este territorio “no ha contribuido de ningún modo a abordar los problemas clave de Kosovo”. Pese a la evidente incoherencia de la argumentación rusa, siguió insistiendo en la necesidad de un nuevo mandato de interposición en el que no se mencionase de forma explícita la integridad territorial de Georgia. Debido al veto ruso, la misión no fue ampliada y las fuerzas de pacificación de la ONU se retiraron de Georgia.

En septiembre de 2009 se hizo público un informe preparado por la comisión de la UE presidida por la diplomática suiza Heidi Tagliavini en el que se explicaban las causas de la guerra ruso-georgiana de agosto de 2008, se acusaba a Georgia de haber iniciado las hostilidades y a la Federación Rusa de haber reaccionado de forma exagerada y de haber roto la integridad territorial de Georgia, violando de este modo la ley internacional.

Un “reinicio” en las relaciones de la Federación Rusa con Estados Unidos

La Administración Obama cambió su política respecto a la Federación Rusa para favorecer una mejora en las relaciones bilaterales con Moscú. En marzo de 2009 la secretaria de Estado Hillary Clinton visitó Moscú y ofreció “reiniciar” las relaciones entre los dos países. Esta oferta fue aceptada de buena gana por su homólogo ruso Sergei Lavrov. La decisión más importante en el marco de este “reinicio” de las relaciones fue la relativa a los sistemas antimisiles en la Europa del Este. Desde el 2006 los planes de Estados Unidos para el despliegue de un sistema de defensa con misiles balísticos en Polonia y en la República

Checa habían sido una fuente de irritación para Moscú. En 2009 se produjo un punto de inflexión en este asunto. En septiembre de 2009 la Administración Obama anunció la cancelación de sus planes para el despliegue de misiles de defensa en estos dos países. Estados Unidos explicó su decisión por el cambio de prioridades estratégicas, pero aparentemente estaba esperando que la Federación Rusa correspondiera apoyando unas sanciones más duras contra Irán y suspendiendo su venta de misiles de defensa aérea S-300 a Teherán. Sin embargo, ni el presidente ruso ni el ministro de Asuntos Exteriores dieron ningún paso en este sentido. El 20 de septiembre de 2009, en una entrevista en la cadena *CNN*, Dmitry Medvédev mencionó que la Federación Rusa no se sentía obligada a hacer concesiones recíprocas y aseguraba que la venta de armas a Irán no contravenía la ley internacional. Estos hechos dieron pábulo a un cuestionamiento del éxito del tan anunciado “reinicio”, por cuanto no se consiguió aliviar la tensión ni en el caso de Irán ni en el de Georgia. Además, a finales de 2009, las partes tenían todavía que superar muchos desacuerdos en las condiciones del tratado sobre reducción de arsenales nucleares estratégicos.

Revisión de los documentos básicos de política exterior de la administración Medvédev

Bajo la presidencia de Medvédev se renovó el marco conceptual de la política exterior. Varios documentos estratégicos básicos, como el Concepto de Política Exterior, la Doctrina Militar y la Estrategia Rusa de Seguridad Nacional fueron revisados y puestos al día (en estos dos últimos casos ver el anexo sobre política de defensa de la Federación Rusa en este mismo Anuario). La mayor parte de ellos fueron elaborados en el Consejo de Seguridad de la Federación Rusa.

El Concepto de Política Exterior de la Federación Rusa

El Concepto de Política Exterior se hizo público el 12 de julio de 2008. El documento afirma que la Federación Rusa “ha conseguido un papel de pleno derecho en los asuntos globales” y “ejerce una influencia sustancial en el desarrollo de una nueva arquitectura en las relaciones internacionales”. Uno de los objetivos clave de la política exterior rusa es el de ejercer su influencia “en los procesos globales para garantizar la formación de un orden mundial justo y democrático” basado en la cooperación y en la supremacía de la ley internacional.

Según el mismo documento, la política exterior rusa se basa en “sus intereses nacionales”, que coinciden con los intereses de la comunidad internacional por lo que respecta al “terrorismo, el tráfico de drogas, el crimen organizado, la difusión de las armas de destrucción masiva, los conflictos regionales, los problemas demográficos, la pobreza global, la migración ilegal y el cambio climático”. Para combatir estas amenazas, “una arquitectura de las relaciones internacionales tendría que basarse en el reconocimiento por parte de la comunidad internacional de los principios de la indivisibilidad de la seguridad”.

Los intereses de la Federación Rusa están directamente relacionados con la globalización de la economía mundial, la diplomacia multilateral, los procesos de integración, etc. Para fomentar un mayor desarrollo de estas tendencias positivas, la Federación Rusa sugiere unir esfuerzos para avanzar hacia “la emergencia de un sistema estable de relaciones internacionales basado en los principios de igualdad, respeto mutuo y cooperación, así como en el acatamiento de la ley internacional”. El documento critica la interpretación arbitraria de las normas legales, especialmente por lo que respecta al uso de la fuerza, y “los intentos de presentar las contravenciones a la ley internacional como una aplicación ‘creativa’ de la misma”. Critica también el unilateralismo, especialmente la aplicación de la fuerza militar sorteando el Consejo de Seguridad. Mientras tanto, sin embargo, y según el mismo documento, la Federación Rusa se reserva el derecho de actuar unilateralmente en caso de que sus aliados “no estén preparados para realizar un esfuerzo conjunto”.

El curso prioritario de la política exterior sigue siendo la cooperación con la Comunidad de Estados Independientes (CEI). La vía europea es la siguiente en el orden de prioridades de la Federación Rusa, y en este caso el principal objetivo de Moscú es la creación de un sistema democrático y transparente de seguridad colectiva que “garantice la unidad de la región euroatlántica [...] de modo tal que no permita una nueva fragmentación del mismo y la reproducción de un enfoque basado en la idea de los bloques”. La ampliación de la OTAN se considera como un serio obstáculo a la construcción de dicho sistema, por cuanto dificulta una mejora de los principios de buena vecindad, confianza mutua y cooperación. La Federación Rusa considera las intenciones de la OTAN de llevar su infraestructura militar más cerca de las fronteras rusas como una violación del principio de la seguridad indivisible. La Federación Rusa está dispuesta a cooperar con la OTAN para garantizar la predicibilidad y la estabilidad en la región euroatlántica, pero esta cooperación depende del “grado de buena disposición de la Alianza para una relación de igual a igual”. El Concepto de Política Exterior sugiere el uso de la OSCE en vez de la OTAN como “foro para un diálogo equitativo entre los estados pertenecientes a la OSCE para una toma de decisiones colectiva y consensuada” en el ámbito de la seguridad.

El Concepto de Política Exterior también subraya la importancia de desarrollar unas relaciones bilaterales recíprocamente ventajosas con Alemania, Francia, Italia, España, Finlandia y otros estados europeos. Las relaciones de la Federación Rusa con Gran Bretaña y con los estados bálticos se mencionan como ejemplo de una falta de cooperación profunda, pero se declara que la Federación Rusa está dispuesta a establecer fuertes lazos con ellos sobre la base de una recíproca consideración de los intereses de cada parte.



Referencias bibliográficas

BOGATUROV, Alexei. "Mezhdunarodniy poriadok v nastupivshem veke", *International Trends. Journal of Theory of International Relations and World Politics*. Nº1, Enero-abril de 2003, p. 12.

"El'vira Nabiullina sochla tekuschuyu ekonomicheskuyu model' Rossii ischerpannoi". *Information agency Lenta.Ru*, 19 de noviembre de 2008. <http://lenta.ru/news/2008/11/19/model/>

"European Parliament resolution on the EU-Russia summit in Stockholm on 18 November 2009". *European Parliament official website*, 18 de noviembre de 2009. www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//NONSGML+MOTION+B7-2009-O134+O+DOC+WORD+VO//EN

"European Security Treaty Draft". *Official website of the President of the Russian Federation*, 29 de noviembre de 2009. <http://eng.kremlin.ru/text/docs/2009/11/223072.shtml>

"EU-Russia Summit on 18 November in Stockholm". *The portal site of the European Union*, 18 de noviembre de 2009. <http://europa.eu/rapid/pressReleasesAction.do?reference=IP/09/1724&format=HTML&aged=0&language=EN&guiLanguage=en>

MEDVÉDEV, Dmitry. "Speech at Meeting with German Political, Parliamentary and Civic Leaders, Berlín, 5 de junio de 2008". *Official website of the President of the Russian Federation*, 5 de junio, 2008a. http://eng.kremlin.ru/text/speeches/2008/06/05/2203_type82912type82914type84779_202153.shtml

MEDVÉDEV, Dmitry. "Speech at World Policy Conference October 8, 2008 Evian, France" *Official website of the President of the Russian Federation*, 8 de octubre, 2008b. http://eng.kremlin.ru/speeches/2008/10/08/2159_type82912type82914_207457.shtml

MEDVÉDEV, Dmitry "Interview with "Le Figaro" newspaper" *Official website of the President of the Russian Federation*, 13 de noviembre, 2008c. www.kremlin.ru/textx/appears/2008/11/209126.shtml

MOROZOV, Viacheslav. "Russia and the West: Dividing Europe, Constructing Each Other" Paper presented at the ISA Annual Conference, Chicago, Il., 28 de febrero-3 de marzo de 2007, p. 6-7.

"O pozitsii Rossii na 64-i sessii General'noi Assamblei OON". *The United Nations website*, septiembre de 2009. www.un.int/russia/new/MainRootrus/docs/interview/pos64.htm

"Russia to promote Medvédev's proposals on European security". *The Voice of Russia*, 28 de diciembre de 2009. <http://english.ruvr.ru/2009/12/28/3308904.html>

"The Foreign Policy Concept of the Russian Federation". *Official website of the President of the Russian Federation*, 12 de julio de 2008. <http://archive.kremlin.ru/text/docs/2008/07/204108.shtml>

TRENIN, Dmitry "Tretiy vozrast: rossiysko-amerikanskije otnosheniya na poroge XXI veka", *Pro et Contra*, vol. 5, Nº2, primavera 2000, p. 9.

ZYGAR', Mikhail "Voennoe chistilische". *Russian Newsweek*, 2 de diciembre de 2009. www.runewsweek.ru/country/31376/